



Estudios Sociales
Año XXVIII. Número 101
Julio - Septiembre 1995

GLOBALIZACION: ¿NUEVA MANERA DE EXCLUIR?

Este siglo se está despidiendo con grandes liturgias celebrativas del pasado. Por ejemplo aquella de "los 500 años del Descubrimiento de América" o esa más reciente de "los 50 años del final de la segunda Guerra Mundial". Sin embargo ellas no pueden ocultar por completo la realidad menos gloriosa de una humanidad que oscila permanentemente entre el genio y la locura. El genocidio de los indios perpetuado en el siglo XVI por un grupo de aventureros y bandoleros ávidos de oro o los crímenes contra la humanidad de los vencedores y vencidos de 1945, desafortunadamente no son puros hechos del pasado. Las mentes fecundas que con esmero planificaron y realizaron los bombardeos de Dresde o Hiroshima o crearon estas fábricas de exterminio de Auschwitz, Dachau o Treblinka han tenido una descendencia ingeniosa e inventiva en la persona de aquellos que de Kuwait a Kigali, Grozni o Sarajevo quieren hoy día borrar hasta las huellas del "otro" o del "indio", aquel que, por ser realmente diferente, o tenido como tal, se convierte ipso facto en enemigo irreductible.

Sin embargo, más allá de esa violencia sanguinolenta que invade las pantallas de los televisores a la hora del boletín informativo, hay otra violencia más discreta pero no menos real y destructora que lacera y destruye la vida de otros tantos millones de personas. Hay otra guerra anunciada que otra vez mata más civiles que soldados... aunque sea sin el ruido característico de los campos de batalla invadidos por tanques y cañones!

En su informe relativo al año 1994 el PNUD presenta unas estadísticas alarmantes sobre el estado del mundo que han tenido muy poco eco en nuestros medios de comunicación. Señala que la diferencia entre sectores de menor y mayor riqueza a nivel mundial se ha agrandado de manera abismal durante los últimos 30 años. Hoy mientras que los 20% más pobres de la humanidad comparten

apenas el 1.4% del producto mundial (PNB), los 20% de mayor poder adquisitivo controlan el 84.7% del mismo y disponen de 61 veces más recursos económicos que los primeros (en 1960 la diferencia era algo más "decente" ya que "sólo" era de 1 a 30). El silencio que rodea esa parte olvidada de la realidad puede encubrir otros tipos de intereses *que quieren perpetuar, aunque fuera bajo nuevos ropajes*, un modo secular de dominación. De esa forma conceptos y estrategias propios de la guerra militar tradicional han ganado una nueva dignidad y respetabilidad bajo el amparo de las ciencias de la macroeconomía y geopolítica. Conceptos como los de "globalización", "modernización" o "desregulación" pueden sin caer en el maniqueísmo o la simplificación esconder nuevamente una realidad de exclusión y muerte.

En América Latina el desmantelamiento de las barreras proteccionistas y los aranceles aduaneros -la frágil línea Maginot de la industrialización nacional de los años cincuenta y sesenta- va dejando a la merced de los *estrategas de las grandes multinacionales* decenas de millones de hombres y mujeres disponibles para el modelo único de trabajo y consumo que ellos les quieren imponer.

Ironía de la historia: ¡Saigón, que el ejército del imperio más poderoso del planeta no pudo defender, veinte años más tarde, reabre sus puertas al enemigo de ayer; y después de las ofensivas ganadas por las corporaciones de la Coca-Cola y el City Bank se prepara para la visita de McNamara, el belicoso Secretario de Defensa de los presidentes Kennedy y Johnson! ¡Y a la hora del triunfo vanidoso de la economía de mercado, Yeltsin y una pandilla internacional de agiotistas y mafiosos almacenan las estatuas de Lenin y trocan la kalasnikov de la guerra fría por el BigMac de la comida rápida!

Nuestra media isla ha sido alcanzada por la gracia de la modernización y globalización. Y los letreros ostensivos del consumo con acento de "Nueva Yol" iluminan las noches de las clases media y alta y despiertan el sueño y las expectativas de consumo de los jóvenes de los barrios periféricos. Para algunos privilegiados los patrones de consumo alcanzan - y a veces hasta superan - los de sus colegas de Madrid, Nueva York o Tokio: el cable, la parabólica, el "beeper" o el "fax" son algunos de los artefactos que les permiten beber en las mismas fuentes de información que los amigos del Norte en una especie de "aldea global" donde las

GLOBALIZACIÓN: ¿NUEVA MANERA DE EXCLUIR?

distancias han dejado de ser obstáculo para la comunicación y el intercambio. Para diversos capitaleños San Juan de Puerto Rico, Miami o Nueva York están ya más cerca que Dajabón o San Juan de la Maguana. Y no se trata sólo de un problema de distancia geográfica que la modernización del transporte terrestre irá acortando...

En la nueva geografía mundial, el trazado de las líneas fronterizas ha cambiado; las divisiones territoriales o nacionales van perdiendo sentido. Lo que sí se torna importante es más bien la posición de los sujetos con relación a la "modernidad" - o la "posmodernidad" como otros prefieren llamarla - y la posibilidad de acceso a los bienes que ella promueve. Hasta para el joven de las "Ciénagas" de Santo Domingo los símbolos de consumo que exhiben las camisetas de los atletas-dioses de la NBA o las Grandes Ligas - "Nike", "Casio" o "Pepsi"- o los avatares del Michael Jackson o la Selena de turno devienen referencias fundamentales de la cotidianidad: algo tan familiar como el yaniqueque o la botellita de ron de sus padres. Muy lejos estamos del mundo de referencia del campesinado arrimado a una parcela de tierra cansada y siembras repetidas sin tregua. Pero no deja de ser que para la mayoría de los jóvenes de barrio las posibilidades reales de acceso al consumo distan mucho de las expectativas alimentadas por el bombardeo constante de la publicidad. La encrucijada para muchos de ellos, es como se dice familiarmente de: "estar en la cosa"... pero "¡no hay con qué!". De allí brota un sentimiento general de frustración en quienes se quedan contemplando los beneficios del mundo moderno detrás de la vitrina de una sociedad transformada en gigante supermercado. Para quienes no pueden pagar en la caja registradora no hay a fin de cuentas muchas opciones: hay que renunciar al sueño dorado de pertenecer algún día a ese mundo exclusivo y selecto de los que tienen derecho a consumir y hasta derrochar, o más bien forzar la entrada a cualquier precio. Esta última estrategia va cobrando fuerza para algunos de ellos y parece confirmar lo que ciertos analistas califican como "aumento de la delincuencia" sin querer interrogar el tipo de sociedad excluyente y antidemocrático que se les ofrece.

¿Cómo creer que cientos de miles de jóvenes sin perspectiva real de futuro puedan satisfacer su deseo de participación con la mera contemplación de las ostentativas obras del Gobierno? ¿Qué beneficios sacan ellos de los recién inaugurados "Hipódromo V

Centenario" o "Teatro del Cibao"? Cada una de esas obras es como otro faro, monumento erguido a la insensibilidad y arrogancia, generando en la gran mayoría de los que se quedan "en la acera del frente" ira y frustración. Ninguno de los grandes problemas que afectan la vida cotidiana de millones de dominicanos, como son las demandas prioritarias de salud, educación y vivienda - sin hablar del estado de abandono de los servicios de agua, transporte, electricidad - ha recibido la debida atención y ni siquiera un inicio serio de solución duradera por parte del gobierno.

A los retos que plantea un consumo excluyente se suman los desafíos de una globalización que nos impele a "entrar en el mercado para competir" con una industria nacional amenazada de desaparición y una agricultura en acelerado proceso de descapitalización. Las remesas del exterior y los índices de crecimiento de los sectores de zonas francas y turismo no pueden esconder la extrema fragilidad de la base productiva nacional que condiciona de manera decisiva a mediano y largo plazo nuestro acceso a los bienes de consumo de la economía mundial a sabiendas que ya ni siquiera la pulpería familiar quiere vender "fiado".

Los trabajos del presente número quieren ser un aporte a la reflexión y discusión de cara a la globalización. En su extenso y documentado trabajo Raúl González nos presenta un sólido análisis de la realidad estructural y coyuntural de América Latina a la hora de responder a los desafíos de la globalización. Alejandra Liriano aceptando tal vez un poco rápidamente el carácter ineludible de la globalización invita a reforzar los mecanismos de integración regional y continental de A.L. como conditio sine qua non para constituirse en sujeto del mismo proceso. Manuel Garretón y Melva Espinosa cuestionan útilmente una visión dominante hoy día estrictamente economicista abogando por impulsar políticas de transformación global que puedan articular significativamente una necesaria modernización económica con la indispensable participación social y democratización del Estado. Este artículo y la valiosa recensión del libro de Rosario Espinal, "Autoritarismo y democracia en la política dominicana", por Margarita Cordero deberían ser temas obligatorios de agenda y debate con todos los que pretenden aportar a la construcción de la democracia, temiendo que de otra manera no sepamos realmente aprender de la historia cómo ir superando esa demasiado larga trayectoria de tiranía, autoritarismo y exclusión.